

Discurso de Orden: Lorenzo Mendoza - Acto de Grado UNIMET (Marzo 2026)

[Inicio: Conexión y Reconocimiento] Estimadas autoridades de la Universidad Metropolitana, profesores, padres, representantes y, sobre todo, queridos graduandos de las Promociones de Pregrado y Postgrado que hoy nos acompañan.

Estar hoy en esta casa de estudios, bajo esa sombra extendida de su Samán tan simbólico, siempre me llena de una energía particularmente positiva. Escuchaba hace unos momentos a su colega, **Alessandra Mazzaglia**, ahora Ingeniera de Producción y también colega mía. Alessandra nos hablaba de las 'curvas del camino' y de cómo la excelencia es un tejido de voluntades. Alessandra, comparto tu visión: nadie llega solo, y menos en esta Venezuela que nos reta a ser mejores cada día. Tus palabras, llenas de determinación, son el reflejo de lo que hoy celebramos.

[La pasión como motor] Ver este auditorio lleno de alegría y la satisfacción del logro alcanzado me hace reflexionar sobre qué es lo que realmente nos mueve. A menudo hablamos de metas y títulos, pero poco hablamos de la gasolina que permite alcanzar esos hitos: Y esa gasolina es el **propósito**. Creer con vehemencia que los sueños personales son posibles e ir por ellos. Pero también el propósito por hacer la diferencia, en nuestro entorno, nuestra comunidad, hacer la diferencia en la vida de la gente. Algo que supone avanzar hacia eso que queremos con una entrega que va más allá del deber.

Para llegar aquí, como ya lo dijo Alessandra, tuvieron que enamorarse de su carrera, de sus proyectos, de sus trasnochos. Ese mismo propósito es lo que Venezuela necesita hoy de ustedes. No busquen solo ser profesionales exitosos; busquen ser profesionales apasionados por el bien común, porque cuando uno ama lo que hace, deja de trabajar para empezar a construir y disfrutar ese viaje.

[Oportunidades y la reconstrucción) Muchos les dirán afuera que se gradúan en un momento complejo. Yo prefiero decirles que se gradúan en el momento más emocionante para ser profesional en Venezuela. Estamos en una etapa de optimismo pragmático, de reconstrucción que exigirá que cada uno ponga lo mejor sobre la mesa.

Están recibiendo un mundo de infinitas oportunidades que se abre ante ustedes, y en ese mundo frecuentemente se encontrarán con que la mejor estrategia no está en los manuales, no la van a encontrar en la teoría y tal vez ni siquiera en lo hasta ahora conocido, sino en la capacidad de ver soluciones donde otros ven la dificultad.

[El valor de equivocarse y aprender] Si algo he aprendido en mi trayectoria es la importancia de los valores y principios como guía para tomar decisiones. Hablamos mucho de ellos, pero es muy difícil vivirlos. Ustedes han crecido en una sociedad donde lamentablemente los antivalores se han convertido en la forma correcta de hacer las cosas, pero estoy seguro que sus familias los han enseñado a hacer lo correcto, con honestidad y transparencia. Estoy seguro que ustedes también saben que el trabajo honesto y decidido, la solidaridad, la

justicia, el respeto mutuo y la familia son valores muy importantes para construir sociedad.

Acostumbrarnos a no ser honestos, agarrar atajos, lograr algo sin esfuerzo, sin trabajar duro en cualquier ámbito no es lo normal. Ustedes que ya son adultos y hoy se enfrentan a nuevas realidades, deténganse cuando haga falta, cuando vean que no es lo correcto, siempre apelen a su conciencia y a esos valores que les han inculcado en sus hogares.

Lo segundo es que tienen que darse permiso a equivocarse. Y es que equivocarse es parte de algo vital: la importancia de cuestionarse y experimentar. En la academia nos enseñan a buscar la respuesta correcta, la excelencia. Esa excelencia no puede divorciarse del error porque muchas veces la respuesta correcta suele ser el resultado de varios intentos fallidos y volver a intentar, así con terquedad. Si ven la excelencia como una búsqueda continua, nunca pararán. La excelencia es poder compararse con los mejores.

No le tengan miedo a la pregunta incómoda. No le tengan miedo a estar en desacuerdo con la mayoría. Las mejores decisiones que he tomado en mi vida empezaron con alguien en mi equipo que tuvo la valentía de decir "yo lo veo diferente".

Vivimos en la era de la inteligencia artificial, pero ninguna máquina puede decidir por ustedes qué problema merece su energía, ni qué vale la pena construir con su vida. Eso requiere criterio propio. Y el criterio propio solo se forma cuando uno se atreve a pensar distinto.

- **Experimenten:** No se obsesionen con el puesto perfecto el primer día. Busquen el proyecto que los desafíe, ese espacio donde puedan proponer algo distinto, algo impensable, una mirada nueva que rompa paradigmas.
- **La agilidad como norte:** Ya lo decía su colega, más allá de tropezar, lo que realmente define el éxito hoy es la velocidad de respuesta. En un entorno que cambia tan rápido, esa capacidad de recalcular y ajustar la vela mientras navegamos es lo que nos permite mantener el rumbo hacia la excelencia.
- **Transformen la experiencia en valor:** Es el momento que les tocó, nuevas ventanas se están abriendo a quienes tengan ganas de hacer, de proponer y de levantar la persiana. La resiliencia que mencionaba Alessandra solo será útil hoy, si se transforma en acción productiva, valor agregado y bienestar para el entorno.
- **Tomen una pausa para priorizar:** En esta nueva etapa, deben aprender a hacer pausas para recalcular y priorizar. Hasta ahora, ustedes han manejado prioridades muy distintas y eso también lo van a aprender. Todo se puede hacer si se planifican. El éxito no se medirá por cuántas cosas hacemos, sino por la calidad y la excelencia que ponemos en cada una. Hagan pausa y eso los ayudará a atender muchas prioridades, pasen de una prioridad a otra siempre con foco. Sin la pausa, todo va a ser muy difícil. Prioricen y concéntrense en esa prioridad.

[Del umbral de la capacidad al umbral de la transformación] Aquí es donde quiero detenerme en un concepto que considero vital para lo

que les espera afuera. Hoy, este título certifica que han cruzado el **umbral de la capacidad**. Han demostrado que pueden aprender, que saben y que tienen las destrezas técnicas para ejercer. Es un umbral de “acumulación”: de competencias, datos, fórmulas, de teorías y el comienzo de la práctica. Todo eso es necesario, pero es apenas el primer paso.

Lo que Venezuela y el mundo les demandará a partir de mañana es que crucen el **umbral de la transformación**.

El umbral de la capacidad les dice qué pueden hacer; el de la transformación define quiénes son mientras lo hacen. Cruzar este umbral invisible significa pasar de ser alguien que “ejecuta tareas” a ser alguien que “genera cambios”. Es ese punto donde lo que aprendieron en las aulas pasará de ser solo conocimiento a convertirse en una herramienta para impactar positivamente en su entorno.

La verdadera transformación ocurre cuando más allá de perseguir solo indicadores externos, comiencen a buscar ese propósito que le dé sentido a su esfuerzo. Ese es el momento en que su identidad como profesionales se funde con su compromiso como ciudadanos. No se queden habitando en el umbral de lo que 'son capaces' de hacer; atrévanse a cruzar hacia la transformación de su realidad y la de nuestro país.

Hoy cada uno de ustedes se lleva un título, ahora les tocará aprender el arte de armar y trabajar en equipos para alcanzar sus propósitos y sueños. Yo llevo décadas dirigiendo equipos, y les puedo decir que

ninguna empresa, ningún proyecto sobrevive si depende de una sola persona.

[Sobre crear empresas]

Mi abuelo en 1941 formó una empresa que hoy dirigo con mucho compromiso y propósito, pero todo comenzó con una idea, talento, la disposición a trabajar, y la creencia de que si hacía algo bien, la gente lo iba a valorar. Es el acto de crear una empresa en su forma más pura: ver una necesidad y atreverse a resolverla.

Yo les pido que se vean a ustedes mismos no solo como profesionales que van a buscar un empleo – que es perfectamente válido y necesario – sino también como personas capaces de crear empleo. De identificar un problema, construir una solución, y asumir un riesgo con responsabilidad.

Crear una empresa no es solo un acto económico. Es un acto de confianza en el futuro. Cada vez que alguien decide emprender, está diciendo: "Yo creo que mañana puede ser mejor que hoy, y estoy dispuesto a poner mi esfuerzo para demostrarlo."

No necesitan tenerlo todo resuelto para empezar. Necesitan una idea que solucione un problema real, la humildad de aprender en el camino, y un equipo que complemente lo que ustedes no saben. Nadie emprende solo.

Venezuela necesita más gente que construya. Más gente que genere valor y cree oportunidades para otros. Gente que demuestre con

hechos lo que este país tiene. Y ustedes, los que se gradúan hoy, son exactamente esa generación que está lista para hacer grandes cosas.

[Honrar con el agradecimiento] Por último, pero para nada menos importante, yo siempre honro y agradezco a mi familia, porque mi familia ha sido para mí ejemplo de todo esto que les he dicho. Soy padre orgulloso de seis hijos que ya también son profesionales y a ellos les agradezco todo lo que me han enseñado.

Sean agradecidos todos los días de su vida, den las gracias y aprenden de todos. Dar las gracias nos hace mejores personas. Es un concepto poderosísimo.

En este sentido del agradecimiento, ayer celebramos el evento principal del 85 aniversario de Empresas Polar que fue sobre todo una oportunidad para expresar gratitud profunda con nuestra gente, trabajadores, clientes, proveedores, aliados y los distintos grupos con los que nos relacionamos. Tenemos mucho que agradecer y lo estamos haciendo.

Honren y agradezcan ustedes también a todos aquellos que los hayan ayudado a llegar hasta aquí y a los que los ayudarán a seguir su camino profesional. Lo he dicho antes, nadie llega solo, así que cuando toque, no pierdan la oportunidad de dar las gracias a quien está, por estar.

Abracen con ese propósito del que les hablo cada nueva oportunidad, los cambios, la innovación, y a cada persona que es mejor que ustedes y que los pueda impulsar a alcanzar su más alto potencial. Está bien no

saber todo y cuando no sepan, rodéense de los mejores y absorban de ellos todo el aprendizaje en vivo que puedan. Esto lo aprendí de mi papá el cual perdí muy joven que siempre me decía que hay que estar cerca de la gente y escucharla.

[Cierre: Compromiso con el país]

Tienen las capacidades, estoy seguro que tienen las ganas de construir. Que el miedo a todo lo nuevo les viene no los detenga, pónganlo a su favor y que los impulse con atrevimiento a intentar lo extraordinario. Venezuela necesita ciudadanos integrales, como ustedes, que entiendan que su título no es una meta, sino una licencia para servir y transformar.

Busquen la excelencia. Tengan la convicción de que en este país se pueden hacer grandes cosas y es posible hacer realidad las ideas.

Hoy más que nunca contamos con ustedes para poner el nombre de Venezuela en alto y seguir demostrando, aquí y en el mundo, que podemos hacer que funcione y lograr el éxito.

Ustedes son la demostración de lo que nos sobra en este país: talento, propósito, compromiso y futuro.

Que este título los encuentre más vivos y energizados que nunca, muy inspirados en el porvenir, con la curiosidad del que está empezando y la determinación del que sabe que su esfuerzo puede contribuir a hacer la diferencia.

¡Felicidades, colegas! ¡A trabajar por Venezuela!"

